

# un día yo escribí»

(Antología mínima de poemas de José Agustín Goytisolo)

## Se quedó en el palacio

¿CUÁL fue su error si no el de imagina-  
[ros

distintos de como erais?  
En los días desesperados  
cuando el país era igual que una cueva  
de oscuridad y espanto quieto  
le elegisteis a él  
para hallar una senda hacia la luz  
que muchos de vosotros siquiera conocíais.

¿Cuál fue su culpa si no desearos  
una vida más digna?  
Cuando nadie podía hacerlo  
el propuso una meta y diseñó un espacio  
de concordia y asentimiento  
al que un día llegar  
sin que el rencor ni la sangre pudieran  
entrar y derramarse por la casa de todos.

¿Cuál fue su suerte si no suplantaros  
a la hora de morir?  
Frente al terror y las traiciones  
cuando muchos huyeron él cumplía  
un compromiso con vosotros.  
No le importó su vida  
sino todas; aunque su muerte no evitaba  
el rencor y la sangre y el retorno a la cueva.

José Agustín GOYTISOLO

a encontrar de modo muy personal la palabra devenida poema, decididamente suyo, reconocible sólo como suyo. Un estilo de escribir, de sentir, de moldear el poema. Y siempre, siempre con este propósito de claridad que conseguía en cualquiera de sus registros.

A esta capacidad, pareja con una vocación invencible, le acompañaban voz y talento para recitar. Sin duda, José Agustín asimismo quedará como uno de los poetas contemporáneos que mejor han sabido decir sus versos. Por fortuna, en soportes magnéticos conservaremos muchas demostraciones de ese también poético talento que no a todos los buenos poetas asiste.

Y así, siempre esta claridad que un día dio título a un poemario, y que constantemente le asistió, creativo. Claridad que a veces era estilización suma de la palabra, y que alcanzaba poesía incluso en muy sencilla pero en seguida simbólica fuerza poética. Así como cuando tan directa y eficazmente comienza su poema «Testimonio» diciendo: «Quiero dejar/escrito/ lo que pasa». Lo dejó poéticamente bien escrito con la caligrafía de una indudable obra. Caligrafía reconociblemente suya, la de un poeta al que le bastaba con firmar «José Agustín». Así le recordaremos. Así en la claridad de nuevo seguiremos leyéndole. Qué la Claridad Suma le acoja.

Enrique BADOSA

## En la muerte de J. A. Goytisolo

# Más allá de la poesía



ARCHIVO

El poeta fallecido, en una imagen de archivo

ESTOY realmente consternado. Consternado, porque en definitiva

era un amigo al que traté con asiduidad desde hace bastantes años, un amigo con el que hablé muchas veces de su poesía y de poesía en general. En estos momentos se me agolpan los recuerdos. Se me impone, sobre todo, el recuerdo del día en que Carmen Riera defendió su tesis doctoral —yo presidía el tribunal— sobre la Escuela de Barcelona. Asistieron Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo, que eran los más destacados protagonistas (había otros nombres también) de aquella Escuela.

Recuerdo que la comida posterior a la lectura de la tesis fue para mí toda una lección de la historia de aquel grupo y un espectáculo de creación por parte de Barral y Gil de Biedma, con el contrapunto de José Agustín Goytisolo. Sentado junto a mí estaba Joaquín Marco, que había formado parte del tribunal de la tesis. En un momento me dijo: «José Agustín es el mejor de todos ellos». Hablaba principalmente de su bondad, porque era realmente una persona de enorme generosidad. En Asturias, mi tierra, hay una frase que dicen con frecuencia: «No era malo más que para él».

Ése es el recuerdo que se me impone en estos momentos. Aparte de ese amigo a quien después traté mucho y coincidimos en encuentros y simposios (el último, uno dedicado a Ángel González en Oviedo), como poeta es una voz destacada de ese gran grupo de los años 50. En primer lugar, porque como poeta cívico, como escritor en esa línea de poesía cívica, es efectivamente uno de los pioneros. Fue uno de los que más se esforzó y de los que mejor logró la dignificación de la preocupación social de la poesía. Entendiendo que el mejor compromiso del poeta es con la poesía

Víctor García de la Concha transmitió ayer a ABC el siguiente artículo tras conocer la noticia de la muerte de José Agustín Goytisolo

misma, aún cuando en él nunca estuvo ausente la preocupación del compromiso del poeta con la sociedad. Pero era un gran conocedor de la métrica, un hombre enormemente preocupado por el cultivo de la métrica, que le llevaba de manera permanente a ir evolucionando en su escritura poética.

No se durmió. Fue siempre buscando el más allá de la poesía. Nunca se pueden encontrar razones para un final trágico. Sobre todo, me extraña desde el punto de vista humano, porque en este momento él estaba muy contento con sus últimos libros, estaba lleno de proyectos. Por eso, veo tan absurdo este final. Para mí es un especial dolor la noticia de su muerte. Desaparece con él una figura importante de ese grupo trágico. Es verdaderamente tremendo cómo se nos han ido muriendo todos los de esa generación en una edad relativamente temprana. Han muerto Carlos, Jaime, Juanito García Hortelano... y ahora José Agustín. Es muy doloroso para mí.

No sé por qué en estos momentos, entre todos sus versos, se me imponen en el recuerdo aquéllos de su «Autobiografía» del libro «Salmos al viento». Glosando las palabras del salmista, «yo fui un mísero afligido desde mi mocedad», escribía José Agustín: «Cuando yo era pequeño/ estaba siempre triste,/ y mi padre decía,/ mirándome y moviendo/ la cabeza: hijo mío,/ no sirves para nada» //...// «De tristeza en tristeza/ caí por los peldaños/ de la vida». Parece una terrible premonición. Todo parece un mal sueño, pero hemos perdido a un excelente poeta y yo, personalmente, he perdido a un amigo.

Víctor GARCÍA DE LA CONCHA  
de la Real Academia Española